

DR. JUAN LUIS OYARZO GÁLVEZ,
ACADÉMICO, INGENIERO COMERCIAL

Cobre en Argentina: la señal que Chile no puede ignorar

Hace unos días, algunos periódicos anunciaban uno de los mayores hallazgos de cobre de los últimos 30 años. Y aquello no ocurre precisamente en nuestro país, sino que dicho hallazgo sucede en el límite entre Chile y Argentina. Se trata de 13 millones de toneladas del mineral rojo, una cifra que ha captado la atención de la industria global.

Vale la pena recordar, la importancia que tiene el cobre para nuestro país. Chile es el principal exportador de cobre, con una participación en el mundo que bordea entre el 25 y el 28%. Recién es seguido por Perú con un 13% y bastante más lejos se encuentra China con apenas un 8% de participación en la industria mundial.

Además, este mineral representa algo más del 50% de nuestras exportaciones del año 2024, seguido recién por las frutas frescas (cerezas, uvas, manzanas, etc.) que apenas alcanzan el 8,2%. Sin dudas estas cifras evidencian el peso del cobre en la canasta exportadora chilena. Pero ¿siempre ha sido así?

Si repasamos nuestra historia, encontramos que ya 1920, Chile era uno de los mayores productores de cobre del mundo, con empresas estadounidenses operando en nuestro país. En 1955, el mineral rojo, representaba ya el 50% de las exportaciones chilenas lo que lleva a que en 1966 el gobierno de Frei Montalva comience un proceso denominado la “chilenización del cobre”. Esto culminó el año 1971, durante el gobierno de Salvador Allende, con la nacionalización de la gran minería y la creación de la Corporación Nacional del Cobre (CODELCO), la que en la actualidad es la mayor empresa pública de nuestro país.

Llevamos, por tanto, más de un siglo sintiendo el pulso del cobre. Esto no es un dato menor, ya que muestra como nuestros bisabuelos, abuelos, padres, nosotros, nuestros hijos y probablemente nuestros nietos, han vivido y vivirán bajo la influencia económica de este recurso. El cobre es el pilar económico del Chile moderno, siendo el principal motor de ingreso de divisas y fuente clave de recaudación fiscal, especialmente a través del impuesto específico a la minería.

Pero sigamos con lo nuestro. ¿Qué implicancias tiene este hallazgo -que claramente favorece más a Argentina- para nuestra competitividad en el mercado mundial?

En el corto plazo, probablemente ninguna. Chile posee una experiencia consolidada en esta industria, con más de 100 años de especialización en la extracción del mineral. Sin embargo, eso no debe tranquilizarnos. Esto se debe a que nuestra matriz exportadora es muy rígida. En estos 100 años apenas hemos incorporado al litio, la celulosa, el vino, el salmón, entre otros. De modo, que este descubrimiento pone en evidencia los problemas que enfrenta Chile: burocracia ambiental, conflictos con comunidades, cambios regulatorios y falta de certeza jurídica.

De modo, que este hallazgo no es un problema inmediato, pero si es una advertencia estratégica. Chile no puede confiar únicamente en su ventaja histórica, en especial, si nuestros vecinos comienzan a ofrecer nuevas condiciones competitivas como lo es una menor carga tributaria, incentivos regionales y permisos más ágiles. Si no reaccionamos con visión, podríamos terminar viendo cómo el sueldo de Chile comienza, lentamente, a recibirlo otro país.